

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Alicia Mayer

“Presentación”

p. 5-16

Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000. II

Alicia Mayer (coordinación y presentación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2002

322 p.

(Serie Historia Novohispana 67)

ISBN 968-36-9676-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/371_02/siguenza_gongora.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRESENTACIÓN



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



El libro que ahora sale a la luz conforma el segundo volumen¹ que ha sido dedicado a la memoria del gran erudito novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora. Fue dispuesto como parte del homenaje preparado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM a 300 años de su muerte, acaecida el 22 de agosto del año 1700. Mucho nos complace hacer mención del Congreso Internacional, que se llevó a cabo el pasado mes de agosto en esta sede de Ciudad Universitaria y que reunió a más de una veintena de destacados especialistas de diferentes disciplinas humanísticas, tanto de México como del extranjero, avocados al estudio de nuestro personaje desde diversos ángulos y perspectivas, lo que dio como resultado un fructífero intercambio de ideas, posiciones e interpretaciones sobre Sigüenza, su obra y su época.

En la presentación del primer tomo se describen las facetas de la vida del famoso polígrafo de la época colonial e igualmente se incluyeron allí las contribuciones más esclarecidas de los investigadores que colaboraron con artículos extensos, así como los dos textos de la pluma del propio Sigüenza. Ahora hemos completado este otro libro, que no pretende ser un recuento de las memorias del Congreso que celebramos hace pocos meses, sino una obra especializada en Sigüenza y Góngora, enriquecida con trabajos más amplios de lo que suelen ser las conferencias. Además, contamos aquí también con escritos hechos expresamente para este volumen.

Al igual que el libro anterior, éste se ha dividido también en dos partes. La primera presenta una serie de 11 trabajos que a continuación reseñaré brevemente para beneficiar al lector interesado con un resumen de los contenidos, en espera de que posteriormente recorra estas páginas con mayor fruición.

En su artículo, “Sigüenza y Góngora y su proyecto de vida universitaria”, Germán Viveros aporta datos nuevos de gran interés sobre la formación intelectual de Sigüenza. Después de detectar en los archivos múltiples documentos sobre la trayectoria del personaje en la Real Universidad de México, Viveros reconstruye los diversos proyectos de vida que animaron a don Carlos, algunos de los cuales fueron trunca-

¹ El título del primero es también *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000*. Edición y coordinación de Alicia Mayer, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000.

dos y otros más que sí le permitieron ganar prestigio y respetabilidad. Es éste un trabajo que nos vuelve a mostrar el lado “humano” del que fuera profesor de matemáticas y astronomía de la Real Universidad de México, cuyos intereses intelectuales iban más allá de su ejercicio profesional, pues se encontraba casi siempre ocupado en quehaceres que le hacían faltar con frecuencia a sus deberes docentes. Dice el autor que “la vida universitaria fue un plan de vida que, en sus inicios, le dio seguridad y le permitió a Sigüenza disponer de un ingreso estable y de un ámbito laboral esencialmente académico”. Sin embargo, Viveros agrega que “no fue hombre de un sólo proyecto de acción, su idiosincrasia y su formación lo ubicaron en diferentes, y a veces encontradas parcelas del intelecto y de la vida”.

Elías Trabulse nos vuelve a obsequiar para nuestro homenaje otro trabajo dedicado al aspecto científico de Sigüenza, desde otra perspectiva. En “*Itinerarium Scientificum: de Alejandro Fabián a Carlos de Sigüenza y Góngora*” analiza la gran influencia de Atanasio Kircher (1602-1680) en algunos personajes de la Nueva España. El autor estudia el *Iter Exstaticum*, tratado de cosmología de Kircher que, según piensa, es fundamental para comprender las sucesivas transformaciones que sufrió el hermetismo científico en México durante el último tercio del siglo XVII. La difusión de la obra del jesuita europeo coincide con el punto culminante de la apertura de la ciencia moderna, primero a través de Diego Rodríguez y luego de Carlos de Sigüenza, pasando por Alejandro Fabián, sacerdote criollo poblano nacido en 1624, que por su importancia ha llamado la atención de Elías Trabulse, entre otras razones, por ser uno de los principales propagandistas de la obra de Kircher en México. Por consiguiente, también difundió el hermetismo científico cuando, curiosamente, en Europa esta corriente ya no era la vía de acceso a la ciencia moderna, ante el avance de las tesis mecanicistas. Para Trabulse, “la figura que en la Nueva España encarnó el tránsito definitivo hacia la ciencia moderna en el siglo XVII fue don Carlos de Sigüenza y Góngora”. También en él se dejó sentir la influencia de Kircher pero, a diferencia de Fabián, su antecesor, Sigüenza “trazó la fina línea de demarcación que separaba a la ciencia de la fantasía y se consagró a cultivar la primera como un auténtico científico”. Trabulse se explaya en la influencia que ejerció Kircher en Sigüenza, manifiesta en las diferentes actividades que realizó nuestro polígrafo, sobre todo, en su enfoque del pasado prehispánico. Empero, el viraje definitivo lo encuentra el autor en la *Libra Astronómica*, publicada en 1690, donde Sigüenza da cuenta de ser un matemático y astrónomo riguroso. Es este libro, “el manifiesto científico de la nueva mentalidad”, un texto de astronomía moderna post-kircheriana reali-

zado en las mismas fechas en que el inglés Isaac Newton presentó sus propios cálculos en torno a temas similares.

Dolores Bravo Arriaga, también colaboradora del primer volumen con un estudio sobre las *Glorias de Querétaro*, trata ahora en su artículo “Correspondencia entre el orden del cielo y la armonía terrestre: Censuras y aprobaciones de Antonio Núñez de Miranda a los almanaques de Carlos de Sigüenza y Góngora” un tema distinto, basado en la correspondencia de estos dos ilustres personajes que fueron contemporáneos. Núñez de Miranda, “condujo y reglamentó las conciencias de un gran número de novohispanos durante la segunda mitad del siglo XVII”, como calificador que fue del Santo Oficio, censor de libros y vicario de funcionarios inquisitoriales. Por su parte, Sigüenza y Góngora, también una persona de gran influencia en su época, en su vertiente de autor de almanaques, lunarios y pronósticos, pertenecía, al igual que su censor, a un selecto grupo de letrados, al círculo de una minoría culta y elitista. Dolores Bravo reseña los dictámenes de Núñez respecto a esta colección de calendarios que Sigüenza consignaba mes tras mes, así como de fenómenos astronómicos, consejos de salud, advertencias útiles para agricultores y marinos, fiestas religiosas y los santorales que también ocuparon la atención del autor de la portentosa obra científica *Libra Astronómica y Filosófica*, como reseñábamos antes. La autora devela a través del estudio del almanaque de Sigüenza del año 1690 otra faceta más de don Carlos, el que fuera igualmente un sabio científico que un hombre dedicado a las sutilezas de la astrología. Así, en este trabajo se trasluce la visión del mundo en la que estaban inmersos los hombres del siglo XVII.

José Pascual Buxó aporta en “*El Triunfo Parténico: jeroglífico barroco*”, un erudito estudio literario, semiótico e histórico sobre esta importante obra de la era barroca en la Nueva España. Primero habla sobre las obras de los críticos del célebre novohispano; con un breve estudio historiográfico resalta “el menosprecio con que —al menos hasta la segunda mitad de nuestro siglo— se ha venido juzgando” el *Triunfo Parténico* de Sigüenza y Góngora, que se hizo extensivo a toda su obra poética. Después, enumera las causas de la actitud despectiva y perfila el rescate y valoración de la poesía de Sigüenza después de tres lustros, gracias a la nueva visión del periodo literario barroco elaborada por Alfonso Reyes y Alfonso Méndez Plancarte.

Al finalizar esta revisión histórico-literaria, Pascual Buxó presenta ampliamente el género discursivo al que pertenece la obra señalada, con sus paradigmas estético-ideológicos. Resalta su genealogía conceptista, la correspondencia semántica entre los diferentes elementos que la componen y sus correlatos metafóricos. Ubica el *Triunfo* en el

subgénero de relación de fiestas, por la narración que hizo Sigüenza de los festejos universitarios en honor de la Inmaculada Concepción de María en los años de 1682 y 1683. Además, le interesa la combinación de los elementos teológicos y alegóricos, aparte del aspecto literario de la obra de Sigüenza. Para él, el *Triunfo Parténico* tiene un carácter “híbrido”, por su multiplicidad genérica y por su diversidad estilística. El estudio que realiza el autor se centra en la yuxtaposición de los diferentes discursos historiográficos, teológicos, retóricos y poéticos de la obra en cuestión. El análisis se basa, en parte, en la atención que se le confiere a la naturaleza semiótica de los símbolos, dándose una aportación verdaderamente significativa.

Anna More presenta, por su parte, un extenso trabajo que habla también del jeroglífico utilizado tan frecuentemente en los escritos de Sigüenza. Su artículo titulado “La patria criolla como jeroglífico secularizado en el *Teatro de virtudes*” se centra en el análisis del fenómeno del criollismo reflejado en dicha obra, desde el punto de vista del discurso barroco. Para ella “el *Teatro de virtudes políticas* es una de las obras de Sigüenza más valoradas por su defensa del criollo frente al poder cultural y político metropolitano [aunque] quizá sea de las menos leídas con detalle”. Esto se debe, en su opinión, a la sintaxis del barroco, estilo que ha dificultado su lectura y propone otra manera de ahondar en el tema del criollismo en esta obra.

En su ensayo, describe la forma en que don Carlos ideó el famoso arco triunfal destinado a conmemorar la entrada del virrey marqués de la Laguna en 1680. Con una metodología novedosa, More sugiere nuevos derroteros para apreciar este escrito de Sigüenza desde una perspectiva distinta, orientada al análisis de los jeroglíficos, ingeniosa forma de comunicación erudita tan utilizada en la época. Una vez interpretadas las alegorías se llega a la comprensión de la estructura de este tipo de literatura “texto-evento” y se abre un nuevo espacio de significación. “El reto de Sigüenza —afirma— consiste en convertir la tradición de la literatura encomiástica en este espacio textual productivo, que simultáneamente define y organiza el territorio novohispano.”

En el grupo de trabajos dedicados a la interpretación de Sigüenza como autor literario, insertamos primero el de José Quiñones Melgoza, “Composiciones poéticas neolatinas en el *Triunfo Parténico*”. Esta obra de don Carlos es, en palabras del autor, una “crónica inmarcesible y traslúcida de una mente erudita a la vez que emotiva y vibrante frente a los sucesos que repasa”. Como sabemos, se trata de la descripción de los dos festejos que organizó la Real y Pontificia Universidad de México los años de 1682 y 1683 para exaltar la Concepción de María, lo que culminó con sendas justas poéticas. Tras describir cómo se llevaron a cabo los

festejos, Quiñones da cuenta de las composiciones latinas y los elementos del mundo clásico que se despliegan en los versos de los poetas participantes. El propio Sigüenza se valió de autores como Virgilio, Estrabón, Calístenes, Plinio, Herodoto, Hortensio y otros a los que cita repetidamente dando muestras de su mucha erudición en el saber antiguo. Este bagaje le servirá a don Carlos para construir las alegorías de la virgen María, relacionada con la Delos impoluta del mundo griego.

Quiñones presenta cuatro textos en neolatín que él mismo ha traducido y ordenado, donde pueden observarse las figuras, metáforas o epítetos empleados por los diferentes autores en sus versos: Francisco de Aguilar, Francisco Ayerra Santamaría, Juan de Ochoa Galbán, Pedro Muñoz de Castro así como José Sigüenza, Salvador Escudero, Andrés de Verdiguier y José López de Avilés, destacados estos últimos por sus estrofas sáficas. Incluye, por último, 70 versos del *Panegírico virginal* de Mateo de Castro Verde, religioso de la Compañía de Jesús y autor de varias obras, casi todas inéditas. Este fragmento del poema, contenido en la obra de don Carlos de Sigüenza y Góngora, quien por haberlo incluido en su *Triunfo Parténico* lo salvó de perecer al paso del tiempo, está dedicado precisamente a la glorificación de la Inmaculada Concepción y puede accederse a él ahora por un nuevo rescate llevado a cabo por el propio José Quiñones.

Por su parte, Jorge Ruedas de la Serna descubre en su artículo al “Sigüenza poeta”. Menciona que el discurso panegírico fue el predilecto de la poesía de este novohispano y el ejemplo más refinado es, en su opinión, el *Triunfo Parténico*. Sin embargo, nuestro investigador analiza también diferentes vertientes en otros trabajos como la *Primavera Indiana*, el poema “sacro histórico” de juventud de don Carlos dedicado a la virgen de Guadalupe, tan importante para la cultura criolla y de gran significación poética e histórica. Asimismo, hacia el final del artículo, cierra sus comentarios con el segundo poema apologético de la producción de Sigüenza, el *Oriental Planeta Evangélico*, publicado hasta 1700 después de su muerte.² Ruedas de la Serna comenta las opiniones de los autores que se acercaron a *Primavera Indiana* y habla también de aquellos que no la comprendieron y la rechazaron, sentimiento del que no estuvo exento ni siquiera su máximo biógrafo, Irving Leonard.

Jorge Ruedas propone ver el legado poético de Sigüenza dentro de los valores literarios de los textos considerados barrocos. La descalificación de su poesía provino, en buena medida, del prejuicio antigongorista. Sin embargo, para el autor, “en una lectura cronológica de las poesías se aprecia un deseo de creciente rigor, de mayor profundidad del concepto

² El poema está contenido íntegro en el primer volumen de este homenaje.

sin perder la belleza de la imagen”, distanciándose por ello don Carlos de Luis de Góngora, el ilustre tío de nuestro sabio americano, lo que para Ruedas muestra que ya entonces la poesía novohispana comenzaba a ser ecléctica. En Sigüenza “la agudeza se supedita siempre al concepto para hacerlo más resplandecer”. Así, “en la medida en que su obra poética sea cada vez más estudiada, su figura seguirá creciendo”.

Por último, el artículo de Jorge Ruedas presenta en su parte final un interesante testimonio de la influencia de Sigüenza y Góngora entre los jesuitas que salieron de la Nueva España y se situaron en la cultura portuguesa, mostrando el carácter universalista del barroco ibérico que permitió correspondencias. Para él, “no se trata de buscar influencias peregrinas sino de comparar procesos históricos de representación que participan de los mismos modelos teóricos que se iluminan recíprocamente”.

En “Sigüenza y Góngora y Suárez de Peralta: Dos lecturas de Cortés”, Kathleen Ross presenta un interesante estudio que responde a su interés por el “sujeto colonial americano”, sus posturas ante el poder metropolitano y la producción cultural que emerge como resultado. Gran conocedora de Sigüenza, autora de un libro notable sobre don Carlos,³ Ross explica su fascinación por este personaje al que ha seguido estudiando con esmero. En esta ocasión propone un enfoque comparativo en relación a las narrativas y discursos historiográfico-literarios en Juan Suárez de Peralta, autor del *Tratado del Descubrimiento de las Indias y su conquista* (1589) y en Sigüenza y Góngora, ubicado, como sabemos, un siglo después. No obstante el espacio cronológico que los separa, Kathleen Ross considera que “en muchas maneras, a pesar de las conocidas complejidades y excesos del barroco americano, representa una base firme cuando se le compara con una narrativa como la de Suárez”.

El ensayo de Ross penetra en la mentalidad de Sigüenza y en la de su predecesor criollo. A través del *Tratado del Descubrimiento*, de Suárez y la *Piedad Heroyca* de don Carlos, se extrae un interesantísimo discurso sobre la figura de Hernán Cortés, que refleja el desarrollo de la identidad criolla por espacio de un siglo. La autora señala a estas obras como fuentes primordiales. Por ejemplo, el testamento de Cortés incluido en el escrito antes mencionado de Sigüenza y Góngora es para ella un documento histórico insustituible. “Sigüenza —dice Kathleen Ross— desde luego esgrime un arma que para Suárez de Peralta aun no existía: el lenguaje barroco”, lo que le da otra perspectiva histórica. Suárez, aunque perteneció al grupo criollo, se mostró más solidario

³ *The Baroque Narrative of Carlos de Sigüenza y Góngora. A New World Paradise*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

con la aristocracia metropolitana. En cambio, la visión de Sigüenza no depende sólo del tiempo ni de la erudición, sino de su propio estilo al escribir. Del artículo se concluye que a diferencia de Suárez de Peralta, Sigüenza redacta desde una Nueva España consolidada y barroca que le proporciona las herramientas necesarias para sentirse en casa, tanto en su vida como en su obra.

Con un trabajo ubicado en el contexto de estudios de género, titulado “Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora en el episodio novohispano de la ‘querrela de las mujeres’”, Cristina Ratto busca “trazar algunos ejes de análisis en torno al problema de cómo la cultura novohispana de fines del siglo XVII concibe a la mujer”. Interesada en los espacios femeninos, da un vistazo a ciertos escritos de sor Juana, de Sigüenza y de Antonio Núñez de Miranda en busca de opiniones sobre imágenes, papeles y espacios asignados a la mujer en esa época. Mientras que la monja jerónima defiende la condición femenina en su carta al padre Núñez (1682) y en la *Respuesta a sor Filotea* (1691), la autora contrapone los razonamientos de Núñez, su confesor, en cuyas líneas sobresale la insistencia en el aislamiento femenino, la obediencia y la disciplina. Ratto analiza un “tercer discurso”, para ella más sutil y asentado por “tradiciones locales”, perteneciente a Sigüenza y Góngora, y se ubica en los capítulos iniciales del *Paraíso Occidental* de donde entresaca los valores ideales de la mujer novohispana. Don Carlos reafirma, sobre todo, la función del convento como control y preservación de las más altas virtudes femeninas.

En su artículo, “El Siglo de oro vindicado: Carlos de Sigüenza y Góngora, el conde de Galve y el tumulto de 1692”, Iván Escamilla analiza la doble concepción de Sigüenza sobre el indio: la del anticuario y la del cronista del violento motín de la ciudad de México. Además de referir datos relevantes sobre el propio documento, *Alboroto y Motín de los indios de México*, el autor aporta novedosas conclusiones en su estudio y creo que llega a la comprensión cabal de la famosa carta escrita por don Carlos al almirante Andrés de Pez a partir de interesantes interrogantes. Para él se trata de “un texto tan citado como incomprendido”, por lo que propone abrir un espacio hacia una nueva interpretación que obliga a la lectura del texto con otro enfoque. Para ello, analiza la situación de mecenazgo que existía en la época, lo que explica la cercanía de Sigüenza con el virrey conde de Galve, intensa relación que se proyectó de forma bilateral. El historiador novohispano se dedicó a registrar los hitos más notables del gobierno y a ponderar el nombre de su protector para justificar sus actos ante la corte de Madrid. Iván Escamilla sugiere que “*Alboroto y Motín* fue escrito con la intención de publicarse en España como parte de una campaña orquestada por

el conde de Galve para salvaguardar su crédito político, seriamente amenazado por el tumulto” y dedica el artículo a fundamentar estas consideraciones en el contexto de la época así como de la situación política internacional. De esta manera se entiende el concepto negativo sobre el indio que aflora en la carta de Sigüenza como portavoz de la versión “oficial” emitida por la línea favorable al conde de Galve en la corte virreinal.

El trabajo de Antonio Rubial e Iván Escamilla titulado “Un Edipo ingeniosísimo. Carlos de Sigüenza y Góngora y su fama en el siglo XVIII”, es un excelente colofón a la primera parte de este volumen. Muestra cómo se construyó “una imagen gloriosa del sabio” que se inició cuando él vivía y que desarrollaron las generaciones de intelectuales del siglo XVIII quienes buscaban ver reflejadas sus aspiraciones a través de esta notable figura. “Su fama —dicen los autores— es resultado, no sólo de la innegable trascendencia de su actividad como coleccionista y polígrafo, sino también de un proceso histórico”.

Primero se da cuenta del legado que al morir hiciera Sigüenza a la Compañía de Jesús “una de las más impresionantes colecciones de antigüedades mexicanas jamás reunida hasta entonces”, que se dispersó y en gran medida se perdió debido a causas diversas, de las que los investigadores dan aquí cuenta. Revisan también las opiniones que se forjaron del sabio novohispano los historiadores que le siguieron a su generación, como Clavijero, Boturini, José de Eguiara y Eguren, Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, Antonio de León y Gama, Cayetano Cabrera y Quintero, entre otros, y cómo se perfiló una imagen de don Carlos como hombre crítico y científico, como respetable autoridad en asuntos del pasado indígena así como de otros sucesos notables de la historia de México. “Los historiadores del siglo XVIII exaltaron el rescate de estas fuentes y el haberlas interpretado con un método científico, como dos de los grandes aportes de Sigüenza a la historia”.

En este artículo se estudia también la faceta de Sigüenza como autor guadalupano, que contribuyó también a fincar su prestigio. Trascendió “el valor que la obra del sabio tenía como sustento de la historicidad de la tradición”. Los historiadores guadalupanos del siglo XVIII tuvieron una enorme deuda con los papeles y con las investigaciones del polígrafo que les antecedió. Además, Rubial y Escamilla agregan el valor dado por los hombres de ese siglo al Sigüenza fundador de una rica tradición científica criolla en respuesta al desprecio de los logros de la ciencia novohispana desde el extranjero. En esto destacan los autores las opiniones de Joaquín Velázquez de León y de Antonio Alzate.

La imagen que del sabio se crearon los intelectuales del siglo XVIII fue la de un erudito virtuoso y crítico, la de un generoso coleccionista, investigador incansable, un gran científico cuya fama trascendió los ámbitos de la Nueva España. Fue una personalidad “embellecida y retocada”, idealizada por los intelectuales de esa centuria y por obra de éstos convertida en una figura universal, en una leyenda que se proyectó al siglo XX, en el que otros eruditos cuestionarían estos rasgos y le darían una dimensión distinta, acorde con otras necesidades e intereses.

En la segunda parte de este volumen concluimos las metas que nos trazamos hace alrededor de tres años para rendir homenaje a la memoria de Sigüenza y se inicia con un estudio bibliográfico preparado por Enrique González y quien esto escribe, donde se ha tratado de reunir, en la medida de lo posible, la obra de Sigüenza y Góngora, así como la producción relativa a él, escrita por espacio de tres siglos, en un conjunto que esperamos sea accesible y útil a los investigadores.

Asimismo, gracias a la oportuna sugerencia de mis colegas Antonio Rubial e Iván Escamilla, se ha incluido la carta completa de Gabriel López de Sigüenza a don Antonio de Aunzibay y Anaya con un estudio del propio Iván Escamilla que debió acompañar a la publicación del *Oriental Planeta Evangélico* integrado en nuestro primer tomo. Esta carta es de gran importancia para conocer algunos aspectos del sabio novohispano y hubiera sido ciertamente un error omitirla.

En términos generales, los dos volúmenes dedicados al homenaje a don Carlos de Sigüenza y Góngora se han elaborado con el fin de que puedan aportar algo significativo al proceso historiográfico consagrado al estudio del sabio novohispano. Son muy variados los temas tratados por los especialistas: abarcan distintos rubros como el científico, el filosófico, el estético, el religioso, el historiográfico, el literario y otros. Asimismo, hay aproximaciones a los textos o al personaje desde diferentes ángulos. En ambos tomos se analizan o se citan casi todas sus obras (aunque quizá quede la impresión de que especialmente en este volumen la atención se centra en desentrañar los misterios del *Triunfo Parténico*). Se incluyeron, además, escritos inéditos o muy raros de nuestro personaje. Todo esto nos deja muy claro que aún hay material de sobra, no sólo en los archivos y bibliotecas o en lo tocante a la obra publicada o inédita de Sigüenza, para ser interpretado. Ha sido una propuesta de los participantes del Congreso hacer una edición completa de todas las obras de don Carlos y sacar a la luz documentos —aunque estén fragmentados— que continúan inéditos. Es necesario volver a reunir su obra poética, tan rara y difícil de conseguir, como también se hizo ver en nuestras reuniones. Siempre harán falta estu-



dios con nuevas interpretaciones como las que aquí se sugieren. El rescate, difusión y análisis del pensamiento de Carlos de Sigüenza y Góngora abre infinitas posibilidades para la comprensión de la Nueva España. Por eso la labor se ve lejos de estar terminada.

Para finalizar, deseo extender mi agradecimiento a todas las personas que de una u otra forma hicieron posible la realización y publicación de esta obra. A Virginia Guedea, directora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, a los investigadores y colaboradores de los dos volúmenes y a los participantes del Congreso Internacional, así como a Walter Brem, curador de Bancroft Library de la Universidad de California en Berkeley, a María Belén García, del Archivo de Indias de Sevilla, a Liborio Villagómez, del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, a Martha Whittaker, de la Biblioteca Sutro en San Francisco, California, a Richard Ring, de John Carter Brown Library, de Providence, Rhode Island, a Cristina Camacho, a Víctor Gutiérrez Rodríguez y a Enrique González González. Por último a Juan Domingo Vidargas por el cuidado de la edición, y a Rosalba Cruz, Leticia García y Alfredo Domínguez por su apoyo para la publicación de esta obra.

ALICIA MAYER

Ciudad de México, 7 de noviembre del año 2000